

MEMORANDUM.

Febrero 4, 1926.

Es demasiado importante lo ocurrido anoche para no dejar constancia de ello.

El Dr. Brioso y yo estábamos en el Hotel Condado-Vanderbilt, invitados al Banquete que se celebraba en honor del Dr. Charles Mayo y departíamos antes de la comida de los sucesos del día, de nuestras cosas íntimas y casi con lágrimas en los ojos se me quejaba el viejo amigo del trato que tiene que soportar de algunos miembros de la Asamblea Municipal. Al efecto, me contaba que el líder de los socialistas, Sr. William D. López había contestado despectivamente al Sr. Schluter, dueño de una casa que tiene en alquiler el Departamento de Educación y en promesa de compra y cuyo asunto está en la Asamblea, que "ese asunto había salido de la orden del día y que no se iba a tratar más de ello." El asunto en cuestión es un convenio que tiene celebrado el Dr. Brioso y el Sr. Schluter, dueño de la casa, para comprar el inmueble por la cantidad de \$10,000, pagaderos de los fondos del empréstito destinado a casas-escuelas y es un asunto que ha recomendado favorablemente el Dr. Brioso.

Se me quejaba Brioso de que a sus años, y con su historia política limpia, de sacrificios y de ~~be~~ ^{le}altad, se encuentre pateado casi por los miembros de la Asamblea, por uno que dice ser amigo y fué aliado nuestro. Contesté al Dr. que eso no podría hacerlo el Sr. Wm. D. López, si no se encontrase am-

parado por miembros de la mayoría y que no debía desesperarse porque todavía teníamos fuerzas para luchar. A esto me contestó el Dr. Bioso, recordando que hacía poco me había visto en conversación con D. Antonio Barceló: "El asunto político, no solamente de San Juan, sino de toda la Isla podría quedar resuelto el día en que Ud., Barceló y yo nos reunamos y quisiésemos hacerlo, porque esto me lo ha asegurado D. Antonio." Yo no tuve oportunidad de contestar al Dr. Bioso porque en esos momentos llamaron para ^{que} tomar ^{algunos} nuestros puestos en la mesa, pero habiendo quedado muy cerca de mi sitio el Sr. Barceló, y en un momento en que se hablaba sobre las cosas actuales, me dijo el Sr. Barceló que teníamos que hablar a solas él y yo algún día, y entonces le dije que precisamente Bioso acababa de hablarme de ese momento, y que desde luego, estaba a sus órdenes.

Terminada la comida y en los momentos en que buscaba yo al Dr. Bioso, ya con mi sombrero en la mano para marcharme, lo encontré enfrascado en íntima conversación con Barceló en un rincón del Hotel y me llamaron y entramos en la conversación los tres. D. Antonio tuvo franquezas crudas para con nosotros. Nos llegó a decir que ya no era Unionista, que para él ya no existía tal Partido, del mismo modo que no existía el Partido Republicano; nos aseguró que el único porvenir de Puerto Rico estaba en la Estadidad, pero que eso era convencimiento, pero que el sentimiento natural de él era la Independencia, aunque fuese imposible, y que nosotros mismos estábamos abroquelados creyendo que teníamos un partido junto a nosotros, pero que no

teníamos a nadie; que tanto San Juan como el resto de la Isla merecían ya que depusiéramos todas estas cosas y tratáramos de sacar adelante el bienestar de todos.

Nos habló Barceló de la conveniencia de hacer una Ley Municipal especial para San Juan, incluyendo Rio Piedras, Guaynabo y Cataño, para hacer un San Juan grande "donde quede usted de Alcalde, amigo Todd, etc." fueron las palabras de Barceló. Debemos sacar a San Juan de la política y de las elecciones para que no vayamos a caer en la tentación de las elecciones últimas en que sólo por un azar ganaron ustedes y pudimos nosotros haber ganado y sabe Dios que hubiera pasado. Nos confesó Barceló que ya pasadas las elecciones y con ellas el prurito político natural, que él se alegraba que el Gobierno de San Juan estuviese en manos nuestras. Nos confesó más: nos confesó, ya hablando de las elecciones, que nosotros habíamos ganado las elecciones en muchísimos otros pueblos, pero que por virtud de haber tenido de observadores a hombres flojos, a hombres desconocedores de ^{los} ~~los~~ deberes cívicos, las habíamos perdido, porque estos hombres habían firmado de conformidad las hojas de cotejo, dando por bueno todo lo hecho por la Alianza. Nos confesó que el Partido Socialista tenía derecho a lo que estaba pretendiendo, pero que nunca se lo concederían.

La conversación duró mucho, y antes que saliéramos del Hotel, habíamos hablado de la elección de Gobernador y del probable nombramiento de un Gobernador Puertorriqueño para sustituir al Gobernador Towner quién, confesó Barceló, no tendría

mas remedio que marcharse por encontrarse muy enfermo. Barceló sugirió los nombres de Sánchez Morales y de Domenech, para el cargo de Gobernador y apoyamos, como era natural, el nombramiento de Sánchez Morales, pero no así el de Domenech. Entonces tuvo la ocurrencia Brioso de mencionar mi nombre y Barceló tuvo la cortesía de, haciendo muchos aspavientos, decir que efectivamente, era yo el candidato ideal, por mi carácter, etc. etc. pero que (y ésto es lo bueno) había que tener en cuenta que el primer puertorriqueño que fuese nombrado Gobernador "se lo llevaría el Diablo." Le dí las gracias y le dije, "ahora comprendo porque dice Ud. que yo sería candidato ideal."

Le llamé la atención, sin embargo, al hecho de que el día en que en Casa Blanca se determinen a nombrar a un puertorriqueño para el puesto de Gobernador, no lo harían, sin antes tener la certeza de que los líderes de los partidos políticos habían de apoyar a ese hombre en todos sus actos, siempre que fuesen juiciosos y ese hombre con ese apoyo después de esa promesa no podría fracasar, todo lo contrario, ganaría prestigio y quién sabe si en unas elecciones para el cargo podría salir triunfante por su record.

En ésto Barceló nos invitó a ir con él a dar un paseo en su automóvil y aceptamos, yendo hasta Guaynabo y en todo el trayecto estuvimos hablando sobre nuestras cosas y pude notar una insistencia grande en Barceló en querer apoyarse en Brioso y en mi, confesando que estaba cansado de sus hombres, que no tenía a ninguno de confianza, etc. etc.

Cuando ya llegábamos a mi casa, y empezáse yo a des-

pedirme, hizo Barceló esta confesión: "Que Tous Soto no es político, que es muy susceptible, que continuamente está hablando de irse a su casa. Que Juan B. Soto tampoco es hombre político, aunque es hombre honrado y que ya conoce a fondo al célebre D. José R. Gelpi, de Poncé." Pero lo más peregrino fué la última confesión en medio de una risotada que retumbaba en el silencio de la Calcuta de San Juan a esa hora. Se mofó de la célebre frase suya y de Tous en el manifiesto histórico de "TREGUA DE DIOS". Dijo que esa frase era la que nos había derrotado, la que había hecho la conjunción de fuerzas y que, sin embargo no servía para nada ni tenía importancia alguna.

R.H. Todd